

NOVALLAS

Novallas se sitúa en la Vega del río Queiles, formando parte de la Comarca de Tarazona y el Moncayo. En el límite fronterizo con Navarra y a una altitud de 427 m sobre el nivel del mar, se encuentra a escasos 6,8 km de la histórica ciudad de Tarazona, a tan sólo 2,7 km de la vecina localidad navarra de Monteagudo y a 86 km de Zaragoza. El acceso desde la capital provincial se realiza siguiendo la AP-68 en dirección a Logroño. Tomamos la salida 19 hacia la N-122, en dirección Soria. Dejaremos atrás Magallón, Albeja, Borja y Maleján. Una vez en Tarazona, buscamos la salida a Tudela por la N-121. Novallas es la segunda localidad que encontramos en esta vía nacional.

La historia de Novallas está marcada, como otras localidades de la zona, por su condición de localidad fronteriza con Navarra y vinculada estrechamente a la evolución histórica de Tarazona, a cuya diócesis pertenece. La comarca del Queiles ya estuvo habitada en época celtíbera y romana, lo que ha originado una intensa actividad arqueológica en su entorno. No es hasta el siglo XII, sin embargo, cuando el topónimo Novallas empieza a aparecer documentalmente, así como la existencia de su castillo. Este baluarte defensivo, sobre cuyos restos se reedificó el actual Ayuntamiento, dataría de la primera mitad del siglo XII, tras producirse la toma de Tudela por parte de Alfonso I el Batallador en 1119 y, consecuentemente, la de Novallas, configurada como una pequeña población de frontera cuya vida giraría en torno a la fortificación. En el tercer cuarto de dicha centuria, el hijo de Fortún Acenáriz o Aznárez, que fuera tenente de Tarazona, cedió el castillo y la villa a la orden del Temple. No obstante, ya aparece de nuevo como señorío laico en 1221, situación que se prolongaría durante siglos, con los García de Loriz en el siglo XIV o los Torrellas en el XV. Si bien se encontraba en una posición privilegiada para el comercio con los reinos de Castilla y Navarra, esa misma situación geográfica provocó que Novallas cambiara sucesivamente de manos a lo largo de la Guerra de los dos Pedros (1356-1369). En esa época la villa contaba con una población de mayoría mudéjar y aparecía con frecuencia en la documentación histórica aludiendo a sus actividades agrícolas, a las compras y heredades de terrenos de personajes del lugar, así como a los litigios por el uso del agua de riego con las poblaciones vecinas. En 1491 Tarazona obtuvo la jurisdicción civil y criminal sobre Novallas, que a finales del siglo XV contaba con treinta y un fuegos, veintiocho de ellos moriscos. La población habría aumentado a ochenta casas a comienzos del siglo XVII, pero la expulsión de los moriscos decretada en 1610 provocaría una enorme pérdida de habitantes en el entorno, en especial la dedicada a oficios como la alfarería, produciéndose la salida de 295 moriscos de Novallas, correspondientes a 59 casas. Esta pérdida lastraría la economía de la villa a lo largo de los siglos XVII y XVIII y sólo a finales de este período se produciría cierta recuperación demográfica.

Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción

SU IGLESIA PARROQUIAL es el resultado de diferentes épocas constructivas y apenas apunta entre el caserío de Novallas, cuya parte histórica se encarama en el promontorio sobre el que en su día se alzaba el castillo. Su urbanismo cuenta con un trazado irregular, de calles estrechas en su parte antigua que se tornan rectas en el ensanche de la parte baja. Ante la fachada principal de la iglesia existe una

plazuela, pero el edificio sacro se encuentra adosado a otras edificaciones de época posterior, que fueron adaptándose al terreno y ocultando el ábside de época románica, único testimonio de aquella época constructiva junto a dos pilas-tras embebidas en los soportes del primer tramo de la nave.

El actual edificio de Nuestra Señora de la Asunción está construido con sillería, ladrillo y mampostería, y consta

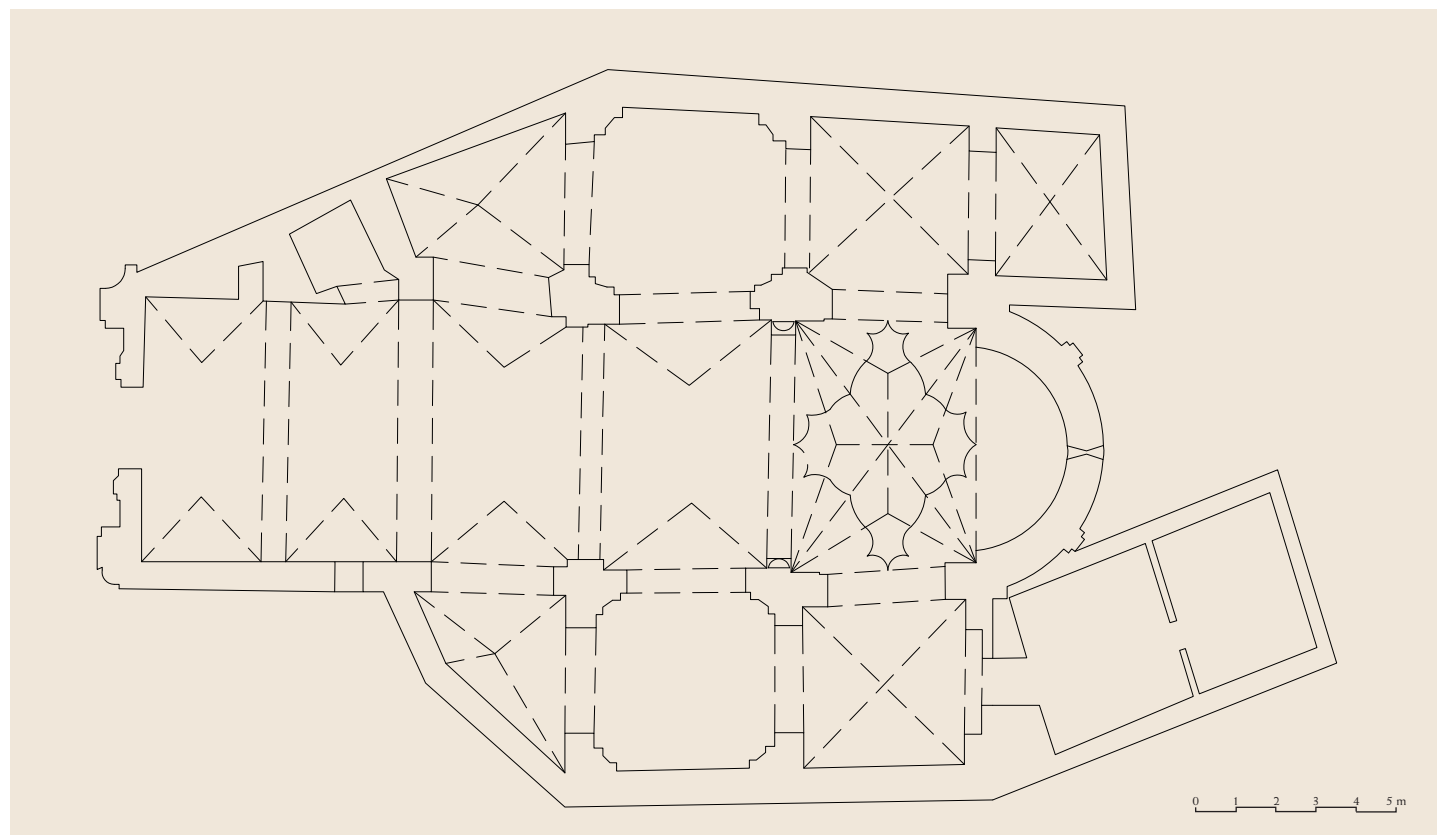
de tres naves con una cabecera semicircular. La nave central se divide en cinco tramos y está cubierta con bóveda de cañón con lunetos en los cuatro primeros tramos, mientras que en el quinto hay bóveda de crucería estrellada. Las naves laterales alternan bóveda de arista en los pies y el tramo más cercano a la cabecera, con cúpulas sobre pechinas en su tramo central. Los soportes, consistentes en grandes pilastras, articulan este espacio muy modificado en los siglos XVI y XVIII, que se remató con un coro alto a los pies. Su fachada esta realizada en ladrillo con regusto clasicista y cuenta con una espadaña irregular en el lado del evangelio.

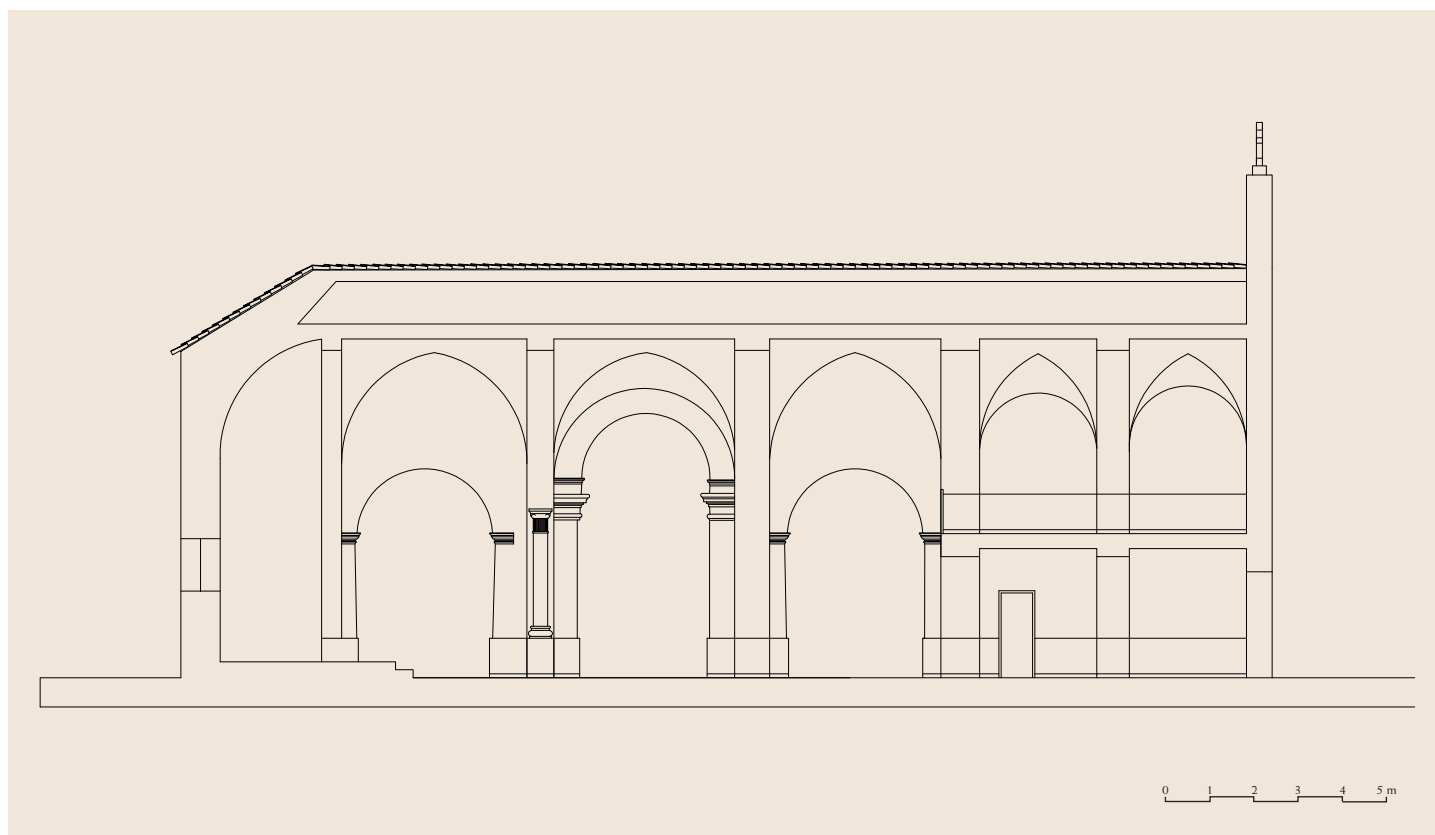
Poco puede reconocerse de la disposición y apariencia originaria de la iglesia románica, fechada habitualmente en el siglo XII. Era un templo de nave única estructurado en tres tramos de trazado ligeramente irregular, un metro más amplio a los pies que en el arranque. Poseía cabecera semicircular de cuyo aspecto original sólo queda al interior la curvatura absidal, pero que se ha conservado casi por completo al exterior. La anchura del ábside al interior, completamente reformado, es de 5,45 m, mientras que la anchura del tercer tramo a los pies es de 6,46 m, lo que lleva a pensar que la nave original era ligeramente más ancha, como resulta habitual en el románico. En cuanto a

la longitud de la iglesia inicial, nos es dada por la distancia existente desde el nacimiento del ábside hasta la arcada del cuarto tramo, 14,45 m. Los soportes románicos que, como ya hemos comentado, perviven encastrados en los de época posterior, tienen un grueso fuste inclinado y sus capiteles no son de gran refinamiento, ya que su diseño, apenas insinuado sobre la piedra, combina sencillas hojas de palma resueltas mediante incisiones, rematadas en volutas poco plásticas.

Para contemplar el ábside semicircular, se accede desde la calle a un pequeño patio cerrado por viviendas y por edificios auxiliares de la parroquia, donde se ha practicado una amplia ventana para su mejor visionado. Sólo desde aquí puede observarse el sillar originario de la iglesia románica y su lenguaje constructivo. En alzado, el ábside se asienta sobre un zócalo completamente recreado, tal y como se recoge en el estudio preliminar relativo a la última intervención, titulado *Restauración exterior del ábside románico de la Iglesia Parroquial de Nuestra Señora de la Asunción de Novallas (Zaragoza)*. Informe preliminar de los resultados de la actuación, de Javier Martínez Royo, una detallada memoria de la recuperación de estos elementos románicos del templo. En cuanto a las hiladas del sillar de arenisca, bastante deteriorado, están asentadas de forma irregular, de modo que la hilada

Planta





Sección longitudinal

menor mide 15 cm y la mayor 32 cm. En la segunda hilada del lado meridional del ábside se hallan talladas dos cruces patadas inscritas en un círculo en sendos sillares. Sólo se advierte una marca de cantero en una de las pilastras. No hay moldura alguna que recorra el cuerpo, y la única ventana conservada, orientada en la parte central, es un vano en aspillera profundamente abocinado con una moldura de bocel y cuyo trasdós está adovelado. Se conserva un soporte adosado consistente en un haz formado por tres columnas, siendo la central de mayor diámetro. En su remate, las pilastras cuentan con un capitel muy deteriorado que tuvo hojas lisas vueltas, ocasionalmente culminadas en volutas, de las que pendían frutos a manera de piñas, algunas de ellas deterioradas o perdidas. El ábside se corona con una cornisa nueva que apoya sobre modillones de rollos y de medias cañas alternativamente distribuidos. Algunos de ellos están también recreados según los originales. En el lado de la epístola, encastrada en la pared de la sacristía, asoma una parte de pilastra. Por último, es preciso señalar que existe una pila bautismal en la capilla del último tramo del evangelio, que ha sido calificada como "de tipo románico" y que cuenta con visibles repintes.

Aunque no son muchos los elementos que proporcionen información para establecer la datación y la filiación

Ábside





Capiteles del ábside

estilística de la fábrica original del templo, contamos con los siguientes: a) aparición de haces de tres columnas en la cabecera, que encontramos en otros edificios tardorrománicos aragoneses como Puylampa en Sádaba (consagrada en 1191) o San Miguel de Daroca; b) molduración con baquetón continuo en el enmarque de la ventana absidal, frecuente en el románico tardío del entorno del valle del Ebro; y c) uso alterno de modillones de rollos y de medias cañas bajo la cornisa, ya que las medias cañas se difunden en la segunda mitad del siglo XII y la reducción de temas en canecillos es propia de la arquitectura desornamentada que vemos en monasterios cistercienses y otras obras de la época (recordemos, por ejemplo, los modillones de rollos de la cercana abadía de Veruela). Los capiteles no aportan muchos datos, porque los del interior son esquematizaciones propias de canteros poco diestros, a partir de fórmulas basadas en hojas de palma y volutas, habituales tanto en el románico pleno como en el tardío. Los del exterior están muy deteriorados, si bien sus motivos cuadran perfectamente con lo normal en el último tercio del siglo XII. En consecuencia, cabe proponer una cronología para la construcción en torno a 1200. La presencia de las cruces patadas en sillares del ábside podría utilizarse como argumento (nunca definitivo) a la hora de adscribir su edificación a alguna de las órdenes de Tierra Santa. Recordemos que castillo y villa fueron cedidos al Temple en el tercer cuarto de la duodécima centuria.

Resulta chocante que, tanto Madoz a mediados del siglo XIX, como Abbad Ríos en 1957 atribuyeran erróneamente la advocación de la iglesia a San Marcial, quizás debido a la existencia de una capilla dedicada a dicho santo en el lado del evangelio. Por su parte, Abbad Ríos la calificó en su momento de "gótica", etapa de la cual sólo



Capitel del interior

conservaría parte de la planta y las cubiertas de crucería del ábside. Trabajos posteriores se ocuparon someramente de este monumento, subsanando anteriores errores y centrándose en el análisis de su patrimonio mueble, posterior a época medieval.

Además de las numerosas transformaciones que experimentó la iglesia a partir de la Baja Edad Media, destaca el redescubrimiento del ábside románico gracias a la restauración del ábside llevada a cabo por la empresa Tradenhör en 2009, incluyendo la limpieza del ábside, reconstrucción de todo el zócalo y recreación de las molduras de la basa de los soportes y de varios modillones de rollos del alero. Por otra parte, en el interior de la actual sacristía se ha picado el muro del lado meridional del ábside, con que se cerraba esta dependencia, no apreciándose en sus sillares marca alguna de cantero.

Texto y fotos: DSA- Planos: BHC

Bibliografía

ABBAD RÍOS, F., 1957, p. 778; ARRÚE UGARTE, B. (dir.), 1990, pp. 75-80; BERRAONDO URDAMPILLETA, M. J., 1993-1994, pp. 63-76; FERNÁNDEZ CLEMENTE, E. (dir.), 1980-2007, p. 2448; MADDOZ IBÁÑEZ, P., 1845-1850 (1985), p. 187; NAVARRO ROYO, J., 2007.